

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

MADRID: Edición de la mañana... 1 Eia. Mes.  
PROVINCIALES Y PORTUGALES... 5 Eias. Trimestre.  
EXTRANJERO... 15 —  
Por menor... Por mayor.  
5 céntimos ejemplar. 70 cént. 30 ejemplar.  
MADRID. Factor, núm. 7

**DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS**  
**CO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.**  
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS

UNA ESPECIAL LINEA  
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc. financieros...  
ADMINISTRACION, Factor, 7.

AÑO XLVII. NÚM. 13.844.

Madrid, Miércoles 1 de Enero de 1896

OFICINAS, FACTOR, 7.

## A UNIÓN VINÍCOLA ÚNICO DEPÓSITO VINOS Navarras Duque Seño. Pastigo de S. Martín 7

## BANCO IBÉRICO

Situación de la Caja de Ahorros Hipotecaria en 31 de Diciembre de 1895.

Concepto	Pesetas. Cts.
Ingresos por imposiciones en la 1.ª sección	1.779.627 »
Idem por id. en la 2.ª id.	6.413.470 »
Intereses abonados a los imponentes	388.097 88
Devuelto a petición de los imponentes	8.581.194 88
Saldo a favor de los imponentes	7.924.403 45
Garantía hipotecaria	656.791 43
Total	1.126.884 35

Los señores imponentes que gusten retirar los intereses vencidos hasta 31 de Diciembre último, pueden hacerlo desde hoy presentando al efecto sus libretas en el local de la Caja, propiedad de Banco, Carmen número 14.  
Madrid 1.º de Enero de 1896.—El director gen. interino, Emilio Ariza.

## CASA ESPECIAL DE PATRONES. — ESPARTANOS, 8

FRANCÉS HABLADO EN LA ESPECIALIDAD de Mr. Galt. — Carmen, número 20. 2.º

OS DIAS 4 Y 7 VISTAS, Y EL 8 A LAS ONCE hasta de abajas vendidas. Victoria, 2.

## DENTISTA. CABALLERO DE GRACIA, 30. principal, frente a la del Clavel.

## SABANONES

La Vaseline y miel inglesa es el remedio más eficaz contra los sabones y evitar que se abran grietas en su mano. Frasco 2 pesetas. Único depósito, Periferia de la Calle de San Jerónimo, número 3, Madrid.

## EL PAPEL DE ESTE PERIÓDICO PROCEDE DE LA PAPELERA ARAGONESA

sociedad domiciliada en Zaragoza.

## AÑO NUEVO

### FANTASÍA... REAL

Ocho de la mañana del 1.º de enero de 1896.

Lo he visto llegar anoche a campo abierto, en plena soledad, junto al pórtico de la casa de un monte, rodeado de un silencio tan grande y tan solemne, que casi se escuchaba. Las estrellas, brillando como lámparas de iglesia sobre el fondo azul oscuro con que la helada tinta en invierno el firmamento; los incontables rumores de la naturaleza dormida, que palpitan en el aire y suenan sobre las penumbras, y salen de todas partes, de las matas, de las breñas, de los árboles, de los peñascos, de los arroyos, por escaso que sea su caudal, y de las rojanas, por distantes que se encuentren, rodeaban el "escenario", junto cuya embocadura me encontraba, de aspecto tan singular, de tonos tan fantásticos, de sombras tan profundas y de chapazos de luz tan instantáneos; de un conjunto de tal grandiosidad, de un sabor—para mí desconocido—de "cosa nueva", que sin darme cuenta he caído de rodillas al pie de un árbol extraño y seco, que a aquella hora y con aquella luz ofrecía exacta, sin faltar detalle, la silueta y el miraje de la sagrada Cruz del Cristianismo, y he elevado al cielo la primera oración de este Año Nuevo, que llega, como todos, envuelto en escar-

chas, cual si quisiera recordarnos su imitable atavío de viaje, el frío superior al del hielo—que ha de envolvernos también a nosotros cuando dejemos de ser, acaso en el transcurso de los días que con el comenar; que en esto, es decir, acerca de la fecha que tenemos ya "escrita" por quien nos dió y ha de quitarnos la vida, para que sobre ella se anote en pocas palabras el epilogo de nuestra existencia, guardan los Años Nuevos impenetrable silencio.

Al ponerme en pie, con el último Amén, he creído percibir en el horizonte, a través de unos árboles negruzcos, dos súbitos resplandores de distintos tonos, que, aunque juzgáramos alucinación ó espejismo, han fijado poderosamente mi atención. Era el uno blanco rosado, color de alegría, color de esperanza, de bautizo ó de boda, de pureza ó de ilusión. Era el otro amarillo opaco, azafrañado, con ráfagas negras, color de lamparilla de iglesia, de blandón de capilla ardiente, color de sudario viejo, de entierro ó de funeral, de miseria y de pesar. Envuelto en la segunda luz me ha parecido ver el desfile de un sepelio y escuchar el tañido de campanas funerarias. Ya sé lo que es, he pensado: el Año Viejo. Con la claridad de la primera luz se ha desahogado ante mi vista el escorzo de una inmensa pila bautismal, y a su lado las líneas tenues, vaporosas, impalpables casi, de los velos y gasas que cubren a los recién nacidos, a manera de delicados pétalos. En este sí que no me equivocó, he vuelto a decirme: es el Año Nuevo.

Después de la luz blanca y la luz amarilla se desvanecieron en la primitiva mancha azul del espacio, más cargada de color que antes. Un bulbo que ha pasado junto a mí a toda carrera, haciendo caer el peso de su marcha la maleza medio carbonizada por el hielo, me ha hecho estremecer; a tiempo que un reloj lejano, dando lentas, con grandes intervalos, las doce campanadas de la media noche, y el frío, arrojando su penetrabilidad y convirtiendo el pesado capote de monte en gabán veraniego de los más ligeros, me ha vuelto a la realidad de mi arriesgado capricho, que tal puede calificarse el salirse al raso en los últimos minutos de la noche del 31 de diciembre, nada más que para tener el gusto de retornar a la casa... un año después.

No hay nadie aquí ahora. Yo solo he venido al monte a esparcir un poco el ánimo, de sobre fastidiado en los últimos días, y a oxigenar los pulmones, con exceso hidrogenados en ciertas tristes veladas.

No hay nadie, y esto me ha permitido satisfacer la rareza que descripta queda, y me ha facilitado el volver a entrar en la casa libre de testigos y dejar que vuele la imaginación sin que la interminable partida de tresillo me desespere, sin que nada ni nadie se mezclen en esta hora dulcísima de misteriosa reverie.

He guardado silencio temprano, obedeciendo mi orden; los perros duermen en el patio; la caza muerta palpita todavía colgada en gruesos clavos; en toda la casa no hay más luz que la opaca que esparce en el comedor una bujía.

He cerrado la puerta y las ventanas, y me amparo de un libro para pasar las horas que faltan, hasta que entre en la esta-

ción vecina al expreso de Francia, que madruga mucho y se detiene en ella un minuto a las cinco y pico de la madrugada.

Imposible leer. Mis visiones nocturnas, adivinadas más que vistas desde la meseta en que fijé mi observatorio, dan vueltas en mi cerebro y se reproducen en la retina. Las letras mayúsculas me parecen meses, las minúsculas, días; la puntuación, minutos y segundos, y el libro un año, conjunto de todo eso.

Casi siento haber visto nacer al Año Nuevo. Me parece ahora, que habiendo reparado en mí, y a pesar de su poca fuerza, me empuja, sin que yo pueda oponerme hacia adelante, hacia la vejez, hacia el "acorde final" de la Rapsodia de la vida, que oír sonar tranquilo si me rodean mis hijos y me ampara la religión.

¡Los hijos! Por ellos más que por nada resultan un poco tristes los Años Nuevos. Lo que se fué no vuelve, y aquellas horas dichosas en que nacieron para consagrar la felicidad más evadible del matrimonio se fueron por desgracia, y son ya las horas penosas que obligan a encanecer junto a sus camas, cuando tienen las infinitas enfermedades de la infancia, que les hacen crecer (como se dice vulgarmente) si llegan a levantarse; pero que a veces tronchan el arbolillo apenas afianzado en sus raíces, y en toda ocasión triturar el alma de los que vivimos por y para ellos.

¡Año Nuevo! Sí, muy bonito. Parece, de pronto, que esas palabras encierran una promesa de inmortalidad, ó por lo menos, una esperanza de que, asistiendo al bautizo del año que nace, tenemos derecho a que nos manden escuela para concurrir también a su entiero. Todo ficción.

Nosotros no quisiéramos mirar nunca hacia adelante; pero los hijos nos obligan. Hoy se despertarán gozosos, a su hora acostumbrada; habrán dormido tranquilos; no se darán cuenta de que el día que empieza significa para ellos, como para nosotros, un nuevo avance hacia la desaparición, que en esto de los años cabe emplear el símil guerrero de un ejército que avanza, y adelanta siempre, sin descanso, aunque con decaimiento, hacia un enemigo conocido, pero oculto; sostiene ligeras escaramuzas, se sufren sensibles bajas; pero el avance, que subsiste, embriaga, enloquece. ¡Dios sabe hasta dónde llegaremos!; se dice con alegría al ver que pasa tiempo y tiempo, siempre en marcha, hasta que al fin todo el ejército se despeña en insosdable abismo, a cuyo fondo cae revuelto, hacinado, quedándose abajo, para siempre, muchos; volviendo a subir algunos.

Hay cantarán y jugarán nuestros hijos más que ningún otro día, y nosotros pensaremos, mirándolos: Pronto se nos igualarán; aquí moquito inquieto y travieso, se lanzará a la vida; sonará la hora del casamiento y... quizá, según la carrera que abraze el barón y lo que sea el marido de la hembra, nos dejarán solos, vacía la jaula, frío el hogar; que los recuerdos solos, por dulces que sean, templan, pero no calientan el corazón de los viejos.

¡Los hijos! Yo quisiera conservarlos siempre como están. Si Dios no dispone de ellos, en uso del perfecto derecho que asiste al que presta (porque los hijos los tenemos prestados mucho tiempo), quisiera que me los dejara así: contentos, inocentes, sin penas, sin necesidades, sin anhelos; y, a ser

posible, que los "Años Nuevos" renovaran en ellos, en vez de gastarlas, las energías vitales. Pero... ¡bah! Pidamos salud, conservando la fe, y adelante, sin miedo. Y vengamos años, en cuyo transcurso nos sostengan nuestros hijos y los bendigamos los padres.

La hora se acerca, y quiero estar al amanecer en casa. Hace buena mañana, ¡Adiós, Santiago! hasta el próximo viaje! No hacia falta que te levantases tan pronto. La caza de ayer ahí la dejo; en el zaguán. Quédate, y celebrad con ella, tu mujer y tus hijos, la fiesta del Año Nuevo.

Aun queda tiempo. ¿Dónde tocan a misa de alba? ¡Ah! sí, en la capilla de las monjas. Entre un momento.

El sol naciente se asoma a los vidrios opacos, cubiertos de rocío, de un alto ventanal, y el sacerdote, con las manos unguadas por primera vez en el año nuevo, se acerca a la sagrada Mesa pronunciando el *In Teo ad Altare Dei*, con voz temblorosa y entrecortada. Es un anciano el pobre, encoorado y achacosco, con la cabeza tan blanca como está ahora el piso acarreado de la carretera. Quizá piense que la "campaña" que empieza le llevará de modo irremisible al precipicio del ejército aquel de que yo hablaba antes.

Una salve, y andando; no hay espacio para más. Ya suena a lo lejos, entre las curvas y recodos de la vía férrea, dijérase que saliendo de las entrañas de la tierra, el silbido de la locomotora.

Aquí está. Me empleados de la estación vienen todos cara de sueño. Ninguno ha visto como yo llegar el Año Nuevo. Un apretón de manos al jefe, que desaparece entre los pliegues de su capotón, y... a Madrid.

Mucho corre el expreso, pero lo adelantará en marcha, no solo el año recién nacido, sino muchos de los que vengamos después. Ya se ve claro dentro del vagón. El día se impone, como se imponía, dentro de un rato", la noche. Así hacen también la vida y la muerte, en la evolución constante de la materia.

Madrid surge a la vista envuelto en brumas. Casi nadie habrá despertado todavía. ¡Cocheo, de prisa, calle de...! Quiero estar junto a mis hijos cuando se despierten; quiero que, así como el Año Nuevo ha recibido en el campo mi primera oración, reciban ellos mi primer beso cuando la primera luz de ese año les haga tener todavía entornados los párpados.

¡Se han despertado... ¡Caramba! ¡Sí; ya oigo el gorjear de los pajarillos, con que saludan al sol! Aquí me tienen ustedes. Un abrazo... dos... tres... y una suplica de protección celeste por cada abrazo.

—Que os pueda ver así el año que viene.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

## CARTA DE CUBA

Habana 10 diciembre.

### Maceo y sus secuaces.

Aunque ya hace tiempo del hecho que voy a relatar, no por eso deja de tener importancia, mucho más cuanto que ningún

periódico se ha ocupado del particular. A poco de ocurrir la gloriosa acción de Peralejo, Maceo reunió a varios cabecillas, proponiéndoles el buscar y pagar una mano asesina que privara de la vida, por cualquier medio, al ilustre general Martínez Campos.

Esta proposición, que fué muy discutida, no prevaleció, a causa de la tenaz y enérgica oposición que hicieron Rego y Rabi. Estos dos, como es sabido, pertenecen a la raza blanca, y Maceo, el *generalísimo*, a la negra.

Por lo visto, sus intenciones son tan negras como su piel.

Su proposición hace la apología del hombre que dice defiende la libertad de Cuba.

### Heridos.

En el encuentro que tuvo la columna del general Luque con fuerzas insurrectas del pasado día 8, resultó herido el teniente de Alava, D. Lorenzo Ibáñez, que se encontraba hablando con varios compañeros, penetrándole el proyectil por encima de la testilla izquierda y saliendo por la parte posterior. Parece que la bala se desvió al chocar con una costilla.

Un estado es, por fortuna, satisfactorio. En la Arboleda, cerca de Remate, tuvo otro encuentro la columna, que duró dos horas. En el otro anterior el fuego se sostuvo desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, haciendo la tropa verdaderas proezas.

En el segundo combate el teniente del escuadrón de Pavia D. José Sebastián murió víctima, como ya anuncié, de una bala enemiga. El hecho ocurrió del siguiente modo:

El general Luque pidió a la columna del general Oliver una pieza de artillería, y se le dió orden al teniente de este arma, don Vicente Sebastián, para que la levase. Con objeto de acompañar a su hermano, pidió autorización al general Oliver para ir con la pieza de artillería, y le fué concedido. Encontraron a su paso una avanzada insurrecta, que huyó al ser atacada, lanzándose el grupo de Pavia con el teniente a la cabeza en su persecución. Cayóse a éste el caballo, y uno de los que huían aprovechó el accidente disparando contra el valiente oficial, dejándole muerto de un balazo que le penetró por debajo del ojo izquierdo, saliendo por la parte posterior de la cabeza.

### El cadáver.

Fué conducido el cadáver en una camilla, y en la casa Ayuntamiento se le colocó en un elegante sarcófago, en el que fué conducido por sus compañeros a la última morada.

El elemento militar, la banda del tercio de Voluntarios y numerosos vecinos acompañaron el entierro.

El general Luque con patriólicas y sentidas frases, despidió el duelo.

El escuadrón de Pavia le hizo los honores fúnebres.

### Recepción.

Con motivo de la llegada a la Habana de los generales Pando y Marín, el general en jefe Martínez Campos dispuso recibir anoche en sus salones del palacio de la Capitanía.

La recepción resultó brillantísima, asistiendo a ella el obispo, jefes y oficiales del ejército, diferentes cónsules, magistrados,

diputados provinciales, concejales y comisiones de los partidos unión constitucional, autonomista y reformista.

El general Martínez Campos obsequió a los concurrentes con un espléndido lunch.

El general Marín, al conversar con un grupo de personas, le oímos decir: "Es necesario que los diputados por la isla de Cuba expongan ante el Congreso y sin ninguna clase de pasiones políticas, lo que crean conveniente y justo para esta región."

Creo que deben implantarse las reformas para que unidas a la acción militar pueda llegarse a la completa pacificación de la isla.

El gobierno de S. M. estoy seguro que una vez redactadas las bases para la ley de reformas, las implantará.

### El general Pando.

En una larga conferencia que tuvo el general Pando en el Hotel Inglaterra, con D. Juan Ramírez, jefe de insurrectos en la pasada guerra, éste indicó que no solamente debían emplearse las armas para combatir a los rebeldes, sino que también se hacía indispensable establecer inmediatamente en el país las reformas de Maunr.

El general Pando se mostró conforme con esas opiniones, llegando a manifestar que también consideraba oportuno la abolición de la ley de relaciones mercantiles de 1882

M. ESCOBAR.

### El cabecilla Acebo. — Consejo sumarisimo. — Pena de muerte

Los periódicos de Cuba llegados hoy dar cuenta del consejo de guerra formado a cabecilla Acebo, el cual, como ya nos telegrafió oportunamente nuestro corresponsal, fué pasado por las armas.

El reo se presentó sereno ante el tribunal.

Sobre la mesa de la presidencia se veían los objetos que se le encontraron a Acebo en el momento de hacerlo prisionero. Estos objetos son: una levita guerrera de teniente de caballería, muy arrugada; un revólver de reglamento, cargado y con un cordón, que fueron llevados por el citado cabecilla cuando el incendio de Congojas, además dos chalecos, camisetas, cápsulas, un sombrero de jipijapa con una escarapela, que estaba una bandurria bordada en su centro, y un machete envainado.

En el interrogatorio contestó el cabecilla que se fué al campo por resentimientos con los celadores de Lajas y San Diego del Valle, que lo atropellaron; que los incendios del fuerte y poblado del Tocino, así como el de las casas del ingenio Dos Amigos, los llevó a cabo obedeciendo a órdenes del cabecilla Núñez; que en la insurrección tenía el grado de capitán; que al llevar a cabo los hechos de que aparece autor, lo hacía obedeciendo a órdenes de Núñez y con el objeto de evitar que las tropas pudiesen utilizarlas. Luego dijo los fuegos en que había estado, el modo y la forma en que hicieron prisionero y otras respuestas secundarias a preguntas de la sala.

El fiscal, Sr. Montenegro, dió lectura a la acusación, y concluyó pidiendo para el reo la pena de muerte.

El reo pidió un instante.

El tribunal falló de acuerdo con la petición fiscal.

muchacha—yo no tengo miedo a nada ni a nadie.  
Y subió con la mayor sangre fría a acostarse.  
Serían las tres de la mañana, cuando entre la oscuridad de la noche se oyó un ruido.  
Todo dormía en los alrededores.  
Sin embargo, en medio del silencio general, se sintió algo parecido al crujido de ramas de árbol que se desgajan.  
En el jardín medianero al de Cordelia, había un gran castaño.  
Lo más alto del árbol se agitó con suavidad. Una sombra pasó azudamente del naranja al tejado del hotelito, y después de deslizarse por la cornisa, camino lentamente a lo largo de las ventanas de las boardillitas.  
Una de estas ventanas estaba abierta. La habitación no estaba iluminada. La sombra desapareció en el interior.  
En el mismo instante una bujía iluminó la habitación y apareció Micaela a medio vestir, sentada en el borde de su poco resistente lecho de hierro.  
—¿Qué haceis ahí?—dijo rudamente al verte ante sí un hombre de unos cincuenta años, horriblemente feo.  
—Ah, no gritéis—la dijo,—ú os estranguilo! Ella soltó una carcajada, y amenazándole con un revólver:  
—Avanza un poco más, por probar—le dijo, y te levanto la tapa de los sesos, como si fueras un perro.  
El hombre tuvo miedo.  
—Perdón!—suplicó a media voz,—no me perdáis. Soy un inocente, a quien se acusa sin razón... me oculto para evitar que me detengan arbitrariamente.  
—Tú eres un ladrón! Acabas de dar un golpe en la vecindad y tratas de escapar a la policía.  
—Piedad!... No os he hecho mal alguno... no me denunciéis... ayudadme a salvarme.  
—Eso depende de ti.  
—¿De mí?  
—Elige—dijo sordamente Micaela:—mil francos si logras cumplir lo que voy a proponerte, ó una bala en el vientre si te niegas.  
—La elección está hecha... referidme lo que queréis de mí.  
—Cierra, pues, esa ventana, que había dejado yo abierta a propósito...  
—¿A propósito?  
—Sí, me habian dicho que un malhechor

vagaba por los tejados vecinos y esperaba que llegarías aquí.  
—¿Mil diablos! sois una mujer temible; bier os podéis alabar de tener cierto tupé.  
—Y tú, ¿tienes valor?  
—¿Cuando me lo pagan!...  
—Ahora veremos eso; escuchad.  
Dejemos a la Fealdad y al bandido en su sinistra conversación, cuyo dramático resultado no tardaremos en conocer, y trasladémosnos a casa del honrado Félix Meriel, que dormía el sueño del justo, ignorante de la tragedia en que iba a desempeñar un papel, bien a su pesar.  
Jamás el enamorado de María Tournier había disfrutado un sueño tan tranquilo.  
El pobre mozo creía sinceramente que tocaba el fin de sus esfuerzos.  
Muy optimista, no dudó, ni por un instante en el éxito de su empresa.  
Todo lo más que podía suceder, sería algún entorpecimiento en los detalles; pero el conjunto le parecía admirablemente concebido.  
Se había dormido lleno de confianza y se levantaba tranquilo.  
Acababa de levantarse, cuando llamaron a la puerta.  
Abrió, y, con gran contentamiento suyo, se halló con Micaela.  
Decididamente, todo parecía presentárselo bien, y pensaba que el éxito, largo tiempo rebelde, llegaba ahora por sí solo.  
—¿Con tal de que no venga a decirme que no puede ser—pensó,—¡Oh! es imposible; pero eso no se hubiera molestado en venir.  
Y dijo en voz alta:  
—¿A qué debo el gusto de veros por aquí mañana?  
—¿No lo adivináis? Vengo a deciros que será esta noche y que irá Cordelia, puesto que la autorizáis para ello. Hubiera podido escribir, porque me dejasteis vuestras señas, pero para mayor seguridad, he preferido venir yo misma.  
—Perfectamente... os lo agradezco mucho  
—No os apresuréis a agradecerme. Cordelia es muy caprichosa, excesivamente caprichosa; no quiere entrar en el taller de Pabl Ferand sino presentada por vos.  
—Nada más fácil; iré yo mismo a buscarla al hotel.  
—¿Convenido; esta noche a las nueve, idno a buscar a los dos, a la calle de la Pompe.  
—¡Contad conmigo.  
Micaela se retiró, después de haber dibuja-

quella comedia y a aceptar la primera proposición de la marquesa.  
No había más que rehacer el papel para que fue lo firmase.  
No confesaria nada y se contentaría con decir que transigía por evitar el escándalo.  
Acababa de resolverse a operar este penoso cambio de faz, cuando se entreabrí el portier y apareció la horrible figura de la Fealdad. Micaela movió la cabeza de derecha a izquierda; había adivinado la nueva inspiración de su hija y con un gesto la decía:  
—¡No, no cedas, sigue resistiéndote!  
Habituada a dejarse guiar por aquella enérgica y terrible criatura, Cordelia obedeció una vez más.  
Confiando en la imaginación de la Italiana, fértil en diabólicas astucias, recobró su audacia para con la marquesa.  
—Señora—dijo—después de lo que acabáis de manifestarme, no debo vacilar; me acusáis de haber hecho traición a Roger; pondré todas mis energías en defenderme; me crearé, por que soy inocente, pero vos me habréis hecho pagar cara mi dicha. ¡Soy muy desgraciada, por que, yo que deseaba tanto amaros, apenas si encontraré fuerzas para no maldeciros!  
—¿Qué impúdica!—exclamó la marquesa con furia.  
Y salió rápidamente, después de haber arrojado sobre Cordelia una mirada amenazadora y despreciativa.  
Inmediatamente volvió a aparecer Micaela haciendo con voz breve:  
—No hay tiempo que perder! La marquesa es mujer que retroceda ante los obstáculos! Si Elisa Vasselot no está convencida de haber sido la única querida de Emmanuel Liotte, adios tus hermosos sueños del porvenir!...  
—Es verdad—murmuró Cordelia, furiosa por haber sido tratada con tanta altivez por la madre de su amante;—pero es preciso que Roger crea en mi inocencia, es preciso, para que yo llegue a ser su mujer; tan solo para hacer morir de cólera a esa insolente marquesa!...  
—No hay más que un medio!—continuó Micaela con voz sorda.—¡Dos personas conocen la verdad y una tercera parece sospecharla!... Las dos primeras son Francisca Vasselot y Elisa, su hija; de esas no hay nada que tener, esas no hablarán. ¡Pero hay que tenerlo todo de otro, de Félix Meriel!... ¡Es preciso sin embargo que ese calle!...  
—¿Y crees que para cerrar la boca será preciso?...  
La Fealdad no articuló ni una palabra, para

reprodujo aquel gesto siniestro y significativo que algunos momentos antes había excitado el horror de su hija.  
Cordelia no protestó esta vez.  
Lejos de eso se lanzó hacia la italiana, y ocultando la cabeza en el descarnado pecho de la que pasaba por ser su madre, y que en realidad era su abuela, murmuró temblorosa:  
—¡Oh! ¡que se calle, madre querida; y que tu hija sea dichosa!  
Micaela se enterneció por el tono acariciador de la hermosa joven que acababa de llamarla cariñosamente, como en los tiempos en que siendo muy pequeña se ponía muy mimosa para pedirle algún juguete.  
Solo que al crecer Cordelia, se había hecho más exigente, y aquel día el juguete que necesitaba era la vida de un hombre.

IX  
Aquel mismo día, como esperaba, Cordelia recibió la visita de Roger.  
El marqués había tenido tiempo de ver a su madre, que había puesto en ejecución su amenaza.  
Había sido informado de la intriga de su querida con Emmanuel Liotte, llegaba, pues furioso, violento como todos los débiles, mortalmente herido en su amor propio, y, sin embargo, teniendo aún la esperanza de que la marquesa se hubiese equivocado y Cordelia no hubiese dejado de serle fiel.  
Había pensado disimular su cólera para saber más fácilmente la verdad, pero era demasiado torpe para no mostrar su irritación.  
Además, entre la cortesana y él las armas eran demasiado desiguales para que fuese posible una lucha de astucias.  
En seguida notó Cordelia en el algo de extraño, advinió que la marquesa había hablado, con su ordinaria audacia, no esperó a que fuesen el marqués quien atacase.  
—¡El señor marqués—le dijo con desconfianza— viene sin duda a despedirse!  
—¿Cómo lo habeis adivinado?—preguntó el marqués con asombro.  
—He tenido el honor de ver hoy a la señora marquesa de la Rocheliere!  
—¿Ha estado aquí mi madre?—exclamó Roger en el colmo del asombro; ¡eso es imposible!  
—Sin embargo, es muy cierto, aunque ella haya creído deber ocultaros ese paso. Me he pedido, sencillamente, que renuncie de grado a ser vuestra mujer, como me habeis ofrecido tantas veces. Viendo que me resistía a su rue-

# Edición de la noche

## UN HOMICIDIO

POR TELEGAFO

El pueblo contra el agresor.

Cádiz 31, 3'30 t.

Esta mañana, cerca del muelle, un empleado del resguardo de la compañía Arrendataria de Tabacos ha dado muerte de un tiro de revólver a un sujeto llamado Francisco Revora.

Varios obreros y otras gentes del pueblo que presenciaron el crimen, quisieron tomarse la justicia por su mano, y seguramente hubieran dado fin del agresor si una pareja de la guardia civil no acude presurosa a salvarle de un linchamiento cierto.

Sin embargo, el pueblo no se dio por vencido y trató de apoderarse a viva fuerza del preso.

Tan mal cariz empezó a tomar el escándalo, que los guardias civiles vieron obligados a refugiarse, con el detenido, en el cuartel de Alava, pues ya de los gritos y del vocerío pasaron los sedientos de venganza a arrojár piedras.

Qué tal sería el motín, que formase la guardia y fué precisa la intervención de un piquete de caballería y de una compañía de guardias civiles para desalojar la explanada que hay frente al cuartel.

Los gobernadores civil y militar presentaron en el sitio del motín, y en vista de la efervescencia de los ánimos, acordaron que continuara el detenido en el cuartel hasta que volviese la tranquilidad.—Eusebio.

### Habla el agresor.

Cádiz 31, 4'10 t.

He conseguido, no sin trabajo, ponerme al habla con el agresor.

Dice que estando frente al almacén de la Tabacalera, llegaron Francisco Revora y otros dos sujetos, los cuales se burlaron de él y hasta le empujaron.

Entonces el agresor, cuyo nombre es José Guerra Sánchez, para evitar cuestiones—son sus propias palabras—se dirigió hacia el muelle, donde también le siguieron los tres individuos, haciendo gracia a costa suya y tomándole el pelo, según me dijo.

Ya cansado de tanta burla, les hizo frente, agriándose entonces la cuestión, y para intimidarlos—dice—disparé al aire el revólver, ignorando si había muerto a alguien.

Entonces, al ruido del disparo, fué cuando acudió el público, amotinándose, queriendo matar al agresor y apedreando a los civiles, hasta que les obligaron a guarecerse en el cuartel de Alava.

Los amotinados, en número considerable, alboronaron y apedrearon a la guardia del cuartel, obligando al teniente Sr. Rodríguez Biedma a formar la guardia.

El jefe de la guardia civil, conferenció con el gobernador, enviando fuerzas para restablecer el orden, lo que se consiguió.

A la hora en que telegrafo sigue el pueblo estacionado en las bocacalles inmediatas al cuartel.

Un hermano del muerto ha sido detenido porque quería matar al agresor.—Enciso.

### Después de la tempestad...

Cádiz 31, 5'20 t.

En este momento regreso del cuartel de Alava, en donde reina completa tranquilidad.

Se ha retirado la guardia civil. El preso sigue en el cuartel.—Enciso.

## Círculo de la Unión Mercantil

Anoche tuvo lugar en este círculo un lamentable accidente.

El baile organizado para despedir el año saliente y recibir al entrante, se estaba celebrando desde las diez de la noche, con la inmensa concurrencia que acude siempre a esta clase de fiestas.

Todos los salones se hallaban ocupados y en el de baile apenas si se podía dar un paso.

Cuando mayor era la animación, a eso de las doce de la noche, un grito de espanto lanzado por una señorita que bailaba con un apuesto joven, difundió la alarma entre los concurrentes.

Todos rodearon a la señorita y vieron que el que con ella bailaba había sido atacado de un síncope, no cayendo desplomado al suelo, gracias al esfuerzo de su pareja.

En aquel momento se acercaron a prestar sus servicios profesionales el médico del regimiento de Cuena, D. Luis Fernández Pérez, que se hallaba presente, y otros facultativos, todos socios del Círculo Mercantil, observando que el simpático teniente de Montesa sufría un accidente grave y debía ser trasladado a la casa de socorro.

Varios individuos de la junta directiva del círculo colocaron al paciente en una silla y lo condujeron a la casa de socorro, en cuyo establecimiento fué reconocido y visto que era cadáver.

Inmediatamente de ocurrir en el Círculo el suceso triste que dejamos referido, todo el mundo abandonó el local, y a la una de la madrugada no quedaba señal alguna de la fiesta que tan bien comenzó y la que se prometían que había de durar hasta el amanecer.

El difunto era el primer teniente de dragones de Montesa, D. Manuel Asensi Cavat, de 28 años, soltero y vivía con sus padres en la calle de Segovia, núm. 26.

Avisado el juzgado de guardia, empezó a instruir las primeras diligencias, de las que se hizo cargo después la autoridad militar.

El triste suceso ocurrido anoche en el Círculo de la Unión Mercantil, del cual nos ocupamos anteriormente, ha llenado de duelo a la oficialidad del regimiento de dragones de Montesa, a que pertenecía nuestro querido amigo el joven primer teniente don Manuel Asensi.

Las excelentes cualidades, elogiadas por todos sus compañeros y por cuantas personas le trataban, le hicieron acreedor a las simpatías de que gozaba.

Una comisión de oficiales del arma ha acudido a dar el más sentido pésame a los padres de su estimado compañero, los cuales están traspasados de dolor.

Vivia con sus padres el teniente Asensi en la misma calle y en el mismo cuarto que ocupó en vida otro teniente de caballería, que fué gloria de la escena española: el inolvidable Narciso Serra.

La muerte repentina de ese bizarro oficial coincidió con el día de su santo. Momentos antes de dar las doce, y cuando se disponían sus amigos a felicitarle en el Círculo el año nuevo, por festejar sus días el 1 de enero, presenciaron su fallecimiento, que consideraban efecto de un síncope ó de un desvanecimiento.

Reciban sus atribulados padres, D. Manuel y doña Francisca Cabot, la expresión sincera de nuestro sentimiento, deseandoles resignación para sufrir tan rudo golpe.

Mañana se efectuará el sepelio desde el Hospital Militar al cementerio de la sacral de Santa María.

## TEATRO REAL

Las noticias que circularon anoche entre cantantes, aspirantes a empresarios y público son las siguientes:

A los primeros oímos que esta noche cantarán la ópera Falstaff, como está anunciado, ó no ser que uno de los artistas (no decimos si hombre ó mujer) que toman parte en la obra quiera indisponerse.

Que ellos no han dicho que no desean trabajar, sino al contrario, que están dispuestos a hacerlo, esperando, como se les ha ofrecido, a que se les pague la quincena un día de estos, y además niegan en absoluto que ninguno de ellos haya ido a visitar al empresario con objeto de reclamarle nada.

Que el tenor Stagno estuvo ayer tarde en el gobierno civil, y habló con la primera autoridad de la provincia, solicitando que ya que por su culpa no se suspendió la función anunciada, se le satisficieran los honorarios que debía percibir, a lo cual parece que contestó el señor conde de Peña Ramiro, que eso era asunto de los tribunales si tenía derecho a ello, no pudiendo, por tanto, intervenir en la reclamación.

Con respecto a la pretensión de los que aspiran al teatro, éstos desean, según nos han dicho, dado el caso que se les confiere, no hacerse solidarios del abono que está sin intervenir y de lo que hoy se adeuda al coro, orquesta, baile y artistas.

Por último, el público quiere a todo trance que el Real síga funcionando, sea como quiera y aunque el Estado se encargase por administración de la marcha del negocio hasta la terminación de la temporada.

## CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL

### Suscripción de Meilla.

Con esta fecha se han remitido a los interesados, que aún estaban pendientes de resolución, los donativos que les han correspondido en el reparto de esta suscripción patriótica.

Diez han sido los expedientes últimamente aprobados: cinco de inútiles y otros cinco de fallecidos, cuyos nombres, y a cuyo orden se han girado las letras, son:

- De inútiles, por valor de 166 pesetas cada uno:
  - D. Trinidad Pérez Ponce, Villalba del Alcor (Huelva).
  - D. Antonio Calvillo Naves, Villamartin (Cádiz).
  - D. Valero Lucena Pérez, Moclin (Granada).
  - D. Rogelio Campos Incógnito, Celanova (Orense).
  - D. Manuel Moreno Blanco, La Carolina (Jaén).

- De fallecidos, por valor de 499 pesetas cada uno:
  - D. David Castillo Lorenzo, Granada.
  - Doña Ana Aterrancia García, Sanlúcar la Mayor (Sevilla).
  - D. Miguel Olivares Casanova, Almuñécar (Granada).
  - Doña Carmen González Martínez, Málaga.
  - Doña Antonia Fernández Bayona, Marchamalo (Guadalajara).

Son, por tanto, los expedientes resueltos y pagados:

	Inútiles.	Fallecidos.
En abril.....	18	58
En julio.....	3	3
En diciembre....	5	5
Total de expedientes.....	26	66

Ascienden los de inútiles a razón de 666 pesetas cada uno. 4.316 y los de fallecidos a 499. . . . 32.934

Importe total..... 37.250 Lo recaudado eran..... 38.201 25

Queda, por tanto, un remanente de pesetas 951,25, que será entregado en breve a la Caja de huérfanos militares.

## TEATRO ROMEO

La vuelta de Loreto Prado a sus antiguos reales, valió anoche a tan graciosa actriz un triunfo más sobre los muchos—justos y mercedios siempre—que ha logrado en su artística carrera.

Un punto filipino fué la obra escogida para su debut.

La señorita Prado interpretó como solo ella puede hacerlo los diferentes tipos para ella trazados por la hábil pluma de Jackson

veyan, y los aplausos, flores, corbeltas magníficas y ovaciones sucedieron sin interrupción.

Loreto, muy emocionada, daba las gracias por tantas muestras de simpatía y cariño, y al finalizar la representación tuvo que salir a escena muchísimas veces, acompañada del Sr. Jackson, quien leyó unas preciosas quiniellas dedicadas a la simpática actriz cómica.—F. L.

## EL GORDO.

El afortunado poseedor del número agraciado con el premio mayor en el sorteo de Navidad, acompañado de cuatro amigos ó parientes, ha llegado a Madrid, con el objeto de hacer efectivos los 12 millones de reales.

Desearios de presenciar las operaciones de un sorteo, fueron ayer mañana las personas indicadas a la Casa de la Moneda, viendo con asombro que el número en cuestión salió nuevamente premiado, si bien en cantidad pequeña.

Después preguntaron por el asilado que el sorteo del 25 del mes pasado sacó el número afortunado, y como por casualidad se encontraba presente, fué presentado a los portugueses, los cuales, al decir de *La Epoca*, obsequiaron al muchacho con una gratificación de mil y pico de... reis.

¡Seis pesetas en juncal!

¡Viva el rumbó!

## DOÑA RITA EN ESCENA.

Mejor dicho, quizá aparezca en escena, después de qué cuenta al juzgado de lo que se le acusa nuevamente.

Es el caso que en el hotel Colón, donde se hospedaba doña Rita Elejalde con seis de familia, se presentó ayer una señora llamada doña María Landi y Alvarez, a reclamar un piano que el día 17 alquiló a doña Rita por una módica cantidad mensual.

La alquiladora se apresuró a hacer la reclamación, porque tuvo noticias de que la Sra. Elejalde se iba a ausentar de Madrid.

La dueña del hotel, doña Antonio Rodríguez, puso en conocimiento de la reclamante que doña Rita había desaparecido el día 27 acompañada de toda su familia y de un colchón, dos sábanas y otras prendas que no eran de su propiedad; añadiéndola, que como ésta señora la había dicho que el piano era suyo, ella no se lo podía entregar a nadie.

Puestas de acuerdo ambas perjudicadas, dieron aviso a la autoridad, procediendo ésta en el acto a instruir las oportunas diligencias.

Estamos, pues, abocados a un nuevo debut de la malograda artista, si encuentra un filántropo que se preste a sacarla a las tablas.

En la caja del ministerio de Ultramar todos los días laborales del 2 al 13 del actual, de una a cuatro de la tarde, se satisfarán los haberes correspondientes al mes de noviembre último, a las clases pasivas de la isla de Puerto Rico que tienen concedido el derecho a percibirlos en la misma, descontándose el quebranto de giro de 27'491 por 100, equivalente a un descuento sobre el haber líquido de 21'563 por 100. El pago de las retenciones se verificará en los dos días sucesivos.

Una numerosa comisión de la sociedad Facultativa de Ciencias y Letras visitó ayer tarde en su despacho al señor ministro de Fomento, D. Aureliano Linares Rivas.

Después de felicitarle por su reciente nombramiento, la comisión expuso al ministro sus deseos de que a la mayor brevedad se efectúen todas las oposiciones anunciadas para proveer las cátedras vacantes en universidades é institutos, y no ocurra como hasta aquí, que ha habido caso de no verificarse en cinco ó seis años.

Expuso también la comisión el deseo de que se restablezcan las cátedras de latín y matemáticas suprimidas; y prometió el señor ministro hacer cuanto de su parte estuviere para el logro de tan justos deseos.

La comisión salió altamente satisfecha después de oír las manifestaciones del señor ministro.

En el vapor correo que zarpará de Barcelona el 4 del corriente para Filipinas irán

a prestar allí sus servicios religioso-sociales los misioneros agustinos calzados siguientes:

- Fr. Francisco Valdés, Fr. José Leuzana, Fr. Fernando García, Fr. Joaquín Fernández, Fr. Manuel Aróstegui, Fr. Bernabé Jiménez, Fr. Miguel Fonturbel, Fr. Graeciano Martínez, Fr. Esteban Alonso, fray Benito Ibaes, Fr. David Casares, Fr. Anacleto de la Rosa, Fr. Jesús Delgado, fray Felipe Barba, Fr. Osárese García, Fr. Luis Rodríguez, Fr. Antonio Arroyo, Fr. José González, Fr. José María Alvarez, Fr. Mariano Camporro, Fr. Lorenzo Alvarez, fray Alfredo, Carroera, Fr. Joaquín Romero, Fr. Tomás Lahorra, Fr. Epifanio Gómez, Fr. Benito Meleiro, Fr. Policarpo González, Fr. Eusebio Montellano, Fr. Eusebio Fernández, Fr. Dionisio Martín, Fr. Carlos Cost y Fr. Angel Gutiérrez; total, 32.

Anoche se reunieron en casa del señor marqués del Paso de la Merced, invitados por éste a un espléndido banquete, varias ilustres personalidades políticas, entre ellas los señores ministros de Estado, Guerra, Hacienda, Marina y Fomento, D. Angel Elduayan, el marqués de Mochales y el conde de Montaroz.

En la hermosa residencia particular del ilustre presidente del Consejo de ministros, se reunieron anoche casi todos sus compañeros de gabinete y algunos otros distinguidos personajes.

A las doce en punto de la noche saludaron los ministros la entrada del nuevo año comiendo ricas uvas y bebiendo Champagne, pronunciados con este motivo entusiastas y patrióticos brindis por el general Martínez Campos, por el ejército que tan valientemente pelea en Cuba y por la pronta pacificación de la isla.

Algo aliviado del molesto catarro a la vista, que le ha retenido en su casa varios días, pudo ayer salir a la calle el ex presidente del Congreso D. Alejandro Pidal y Mon.

Mucho celebramos la mejoría del ilustre hombre público, a quien deseamos rápido y completo restablecimiento.

Ha sido agraciado con la gran cruz del Mérito Naval blanca nuestro ministro residente en Montevideo, el distinguido diplomático D. Ramiro Gil de Uribarri.

A última hora de la tarde conferenció ayer con el Sr. Cánovas del Castillo, en su despacho oficial, el ministro de la Gobernación, suponiéndose relacionada la citada conferencia con el actual estado de la cuestión municipal.

Aunque los Sres. Cánovas y Cos-Gayón no han dicho nada de lo que trataron, no es dudoso suponer que en principio acordarán algo que sirva de base a próximas determinaciones para el caso en que el juez no reforme los autos de procesamiento dictados el lunes contra determinados concejales.

La Gaceta de hoy contiene los decretos de Hacienda que publicamos anoche, y otros de Ultramar y Gracia y Justicia relativos a personal.

A. Porras, Dentista, Especialista en dentaduras, orificaciones y extracción de muelas sin dolor. Arsenal, 22 duplicado.

Ayer firmó S. M. la reina los decretos que habíamos anunciado, dictando importantes disposiciones relativas al cuerpo de Correos.

En virtud de la reforma que se introduce en el reglamento del expresado cuerpo, los que ingresen en éste por el turno de cesantes deberán examinarse antes de tomar posesión de sus respectivos destinos, en vez de hacerlo dentro del término de un año, y todo empleado cesante que sea llamado para ocupar plaza y no se presente quedará dado de baja definitivamente en el cuerpo.

Durante el año que hoy empieza, pasarán a la reserva los generales de división señores Verdugo, Ceballos Escalera y Herrera Dávila y los de brigada señores Caballero, Aldama, Bernaser, Ayo, Carrasco, Buega, Orta, La Sala, Mendicuti y Junquera. Total, 13, de los cuales 9 son procedentes de artillería.

El Colegio de Médicos de Madrid ha dirigido el siguiente telegrama al general Martínez Campos:

«Colegio Médicos Madrid, en junta general, salud entusiasta al cuerpo Sanidad Militar y armada por su abnegación, sufrimiento y patriotismo, y también salud a glorioso ejército y dignísimo jefe.—Presidente, Calleja.»

El Colegio de Médicos volverá a reunirse en junta general para continuar la discusión de los importantísimos asuntos que tanto preocupan a la clase médica de Madrid, el jueves próximo en el anfiteatro grande de la facultad de medicina.

Dice el *Morning Post*, de Londres: «Entre los pasajeros del vapor *Etruria*, que llegó a Mersey el sábado último, se hallaba el teniente Churchill, hijo mayor del difunto lord Randolph Churchill, y el teniente Barnes, oficiales del 4.º de husares, que salieron títmamente para Cuba, donde estuvieron de agregados a una columna de tropas españolas a las órdenes del general Valdés.»

Ambos oficiales, que van a incorporarse a su regimiento, comunicaron al correspondiente de un periódico algunos detalles de la batalla que se dió entre las tropas españolas y los insurrectos el día 2 de diciembre en La Reforma.

El ejército español atacó a los insurrectos y les causó 20 ó 30 muertos, sin perder él más que ocho ó diez hombres; los rebeldes fueron derrotados, pero pudieron retirar del campo sus muertos y heridos.

Dicese que los insurrectos carecen de organización; pero la falta de caminos y lo insuperable de las dificultades en el movimiento de las tropas impiden al ejército español el encontrarse frente a frente con el grueso de los insurrectos, quienes le atacan desde los bosques y sitios que son inaccesibles a toda fuerza organizada.»

Continúa en París la instrucción del sumario motivado por la publicación de la lista de *La France*.

El juez sometió ayer a un interrogatorio de tres horas al vizconde de Colleville y a la madre de Vitras de Roziers, autor de la falsa lista.

Este se ha fugado, como se creía, después de haber pedido al director de *La Libre Parole*, Drumont, cien francos.

Créese que se ha refugiado en Bélgica. El gobierno ha pensado solicitar la extradición de Vitras, en el caso de que se le encuentre.

El ministro de Marina, Mr. Lockroy, ha pretestado también de la lista de los 104.

El viernes próximo llevará a la firma de su majestad, el ministro de Fomento, un decreto organizando el reglamento de nombramiento y constitución de los tribunales de oposición a las cátedras de las Universidades, Institutos y Escuelas especiales.

Telegramas hoy recibidos de Venecia anuncian el efecto deplorable que causó en el palacio Loredan la poca piadosa calificación de *El Siglo Futuro*, aplicada por el diario neapolitano a uno de los servidores predilectos de D. Carlos, al veterano periodista D. Antonio Santiago Somoza, fallecido hace pocos días, con sentimiento de todos los escritores españoles, de quienes era decano y amigo fervoroso.

A eso responde *El Correo Español*, con sus protestas energicas, que no sólo realiza el deseo de D. Carlos, sino que se inspira en la aspiración de sus correligionarios. Un calificativo de *El Siglo Futuro* ha hecho revivir la campaña de odios y exterminio entre *El Correo Español* y *El Siglo Futuro*.

Estamos llamados a presenciar una nueva polémica, más agria que las anteriores si Dios no lo remedia.

La oscilación terrestre que se sintió en la provincia de Orense se hizo notar también en Vigo, Tuy, Monforte y otros pueblos de Galicia, Lugo y Pontevedra con bastante intensidad.

La Gaceta publica los nombres de los académicos que tienen derecho a ser electores y elegibles para el cargo de senador.

go, me amenazó con referiros no sé qué historia, en la cual pretende que he estado mezclada con cierto corso...

—Antes de seguir más adelante, ¿qué tenéis que decir a propósito de eso, para disculparos? —exclamó bruscoamente Roger.

—¿Disculparme? Podéis estar seguro de que no descenderé hasta eso, mientras empleéis ese tono conmigo.

—Sin embargo, tengo derecho a saber...

—No tenéis sobre mí más derechos que los que yo quiero concederos; si me agrada, ó si me antoja, desentenderme de vos, estoy en libertad de hacerlo. Me habéis propuesto casaros conmigo, y cuando eso habéis hecho, ha sido sin duda porque me considerabais digna de llevar vuestro nombre; hoy os asociáis a una duda, injuriosa para mi dignidad; no os asombréis, pues, de que no me digne defenderme de una acusación tan loca como interesada; ¿ya no tenéis confianza en mí? ¡Basta! Trataré de olvidaros. Adiós.

Roger no se había imaginado siquiera esta recepción, que Cordelia había diestramente meditado antes de lanzarla.

Los papeles habían sido invertidos con una habilidad inaudita.

El marqués había sido para interrogar, para saber, quizás para castigar, y era él el maltratado brutalmente. Desconcertado por esta aguda, cambió por completo.

Había entrado altivo, imperioso, amenazador; súbitamente se hizo menos agresivo y, con las formas de la más perfecta cortesía, pronunció:

—Acaso exista una mala inteligencia en todo esto, é interesa mucho que se aclare inmediatamente; eso es lo que me he propuesto al venir hoy aquí; espero que os esforzaréis en que yo salga de aquí sin la menor duda. ¿Hace un momento habéis pronunciado una frase que me ha chocado mucho! ¿Habéis hablado de acusación interesada! ¿Tenéis la bondad de decirme quién puede tener interés en acusaros?

—Oh, mi pobre Roger—dijo Cordelia con dulce y melancólico tono,—seréis siempre el mismo: bueno hasta la debilidad y leal hasta... lo inconcebible! ¿Quién puede tener interés en decir mal de mí ante vos más que vuestra madre? ¿No se ha opuesto siempre a nuestro matrimonio con furiosa obstinación? Y viéndolo que su resistencia es inútil, ¿no es natural ó al menos explicable que haya tenido por verdadera la primera calumnia que haya podido servirle de arma contra mí?

—Mi madre no obra de ligero cuando sa-

trata de cosas serias!—exclamó el marqués, moviendo la cabeza.—Sus averiguaciones deben haber sido hechas con toda formalidad: me ha hablado de algunos testigos que están dispuestos a asegurar que os han visto en bastantes ocasiones con ese hombre.

—Sin embargo, no debe estar tan segura de lo que dice como afirma estarlo: si estuviera tan convencida de mi traición como asegura, no me hubiera propuesto hoy mismo quinientos mil francos por romper con vos.

—¿Os ha propuesto eso mi madre?

—Aquí tenéis la prueba de ello.

Y Cordelia mostró a Roger los pedazos del papel preparado por la marquesa, que, siguiendo los consejos de Micaela, había tenido el cuidado de unir, después de recogerlos cuidadosamente del suelo, en cuanto hubo partido la señora de la Rochellière.

—¿Conocéis su letra?

—Es, en efecto, la de mi madre—balbuceó Roger confundido.

La maniobra comenzaba a surtir su efecto, y ahora el hijo, indignado, dudaba de la palabra de la santa mujer, cuyo único objeto era arrancarle de las garras de una infame criatura.

Sin embargo, le había hablado de testigos oculares, y su desconfianza no podía desarmarse tan fácilmente.

—Se os ha visto con Liotti—insistió con encarnizamiento.—¿Cómo explicáis eso?

—Si no estuviera segura de vuestro amor—respondió la astuta muchacha,—no me dignaría responderos; pero comprendo lo que habéis debido de sufrir a la sola idea de que he podido engañaros. Os perdono vuestras sospechas, en gracia a vuestro cariño, y la explicación que no he querido dar a vuestra madre, voy a dárosela a vos. La que han visto con Liotti es otra.

—¿Otra a quien han confundido con vos?

—Sí, otra a quien han confundido conmigo y a quien vos conocéis.

—¿Yo?

—Vos mismo me lo habéis dicho. ¿No asististeis hace algunos meses a una boda de un tal Gilberto Dornay, empleado en vuestra casa?

—Sí tal. Y me acuerdo perfectamente... Al entrar en la iglesia... ya os acordaréis de que os manifesté mi asombro cuando me dí cuenta de hasta qué punto se os parecía la mujer de Gilberto.

—¿Cómo se llamaba?

—Esperad—exclamó el marqués, tratand

le recordar.—Elisa... Elisa Vasselot, me parece.

—Pues bien; por amor a una muchacha llamada Elisa Vasselot, fué por lo que el desgraciado Liotti se suicidó en pleno Bosque, el día del matrimonio de la que le abandonaba y ante los ojos de la infiel.

—¡Pardiez! ¿pues es verdad! Los periódicos refirieron esa historia, y mi pobre Gilberto, cuyo matrimonio comenzó por manera tan trágica, no ha vivido ni un instante con su mujer; algunos días después de la boda, partió solo para Argelia, y desde que ha regresado vive en nuestra casa como soltero y como si no se hubiera casado... ha confiado todas sus desdichas a la señora marquesa de la Rochellière, mi madre; pero a mí apenas me ha hablado...

A decir verdad, yo le traté muy fríamente y le dirigí muy rara vez la palabra; me es muy poco simpático, y la especie de adoración que siente hacia mi madre, se convierte para conmigo en una hostilidad que le cuesta trabajo ocultar... pero decidme, mi Cordelia querida; ¿no os parece que vuestros acusadores, engañados por una semejanza grande, han perdido el tiempo? ¿Si ellos hubieran visto a Elisa Vasselot como la he visto yo mismo, hubieran sido más circospectos! ¡Muchas cosas quedan explicadas ahora, y yo me encargo de hacer saber la verdad a mi madre!

—¿Más adelante, Roger!

—¿Cuándo? ¿podéis decirme lo?

—Cuando nos hayamos casado. Ese será su castigo por haberos hecho dudar de mí.

—Como gustéis, mi querida amiga. Lo esencial, a mí parecer, es que nuestra boda se verifique lo más pronto posible; y a éste propósito tengo un proyecto que estoy seguro de que os agrada.

—¿Qué proyecto es ese?

—El de ir a casarnos a Inglaterra, para evitar todas las molestias que tratarán de causarme aquí.

—No veo inconveniente en ello.

LO DEL TEATRO REAL

Los lectores de LA CORRESPONDENCIA que hayan leído más artículos recordarán que en uno de ellos y con el título de «*De la vida del teatro Real*» quise demostrar, no que se debía incendiar ni arasar el teatro Real, sino que era llegado el momento de pensar seriamente en darle una organización que hiciera posible su existencia.

Los hechos han venido a confirmar mi opinión, y hoy el Sr. Rodrigo, como ayer el Sr. Michelena y todos los empresarios que han pasado por aquella dirección, se rinde ante la balumba y el peso de la disparatada organización de nuestra primera escena lírica.

No es necesaria gran suma de conocimientos especiales para analizar los diversos elementos que componen el organismo de este teatro y para deducir con la inflexible lógica del sentido común que no podía suceder otra cosa que lo que ha sucedido, y que cuantas veces se vuelva a plantear el asunto con los mismos elementos, volverá a dar el mismo resultado. Y qué elementos son estos? Dirá el discreto lector. Trataré de contestar a esta pregunta lo más clara y brevemente que me sea posible.

En primer lugar tenemos un gobierno que, partiendo de la base de que el edificio es propiedad del Estado, en vez de conceder al empresario la subvención que tienen en toda Europa todos los espectáculos de este género, empezó por exigir como alquiler el pago de una suma respetable, imponiéndole además la obligación de pagar los sueldos de los empleados nombrados para la conservación y custodia del edificio.

Los fracasos consecutivos y la evidencia de no poder cumplir la monstruosa condición primera, hizo que a regañadientes, y con la promesa de bajar los precios de las localidades, se modificase aquella, quedando subsistente la segunda.

En cuanto a garantías de poseer el capital necesario y las condiciones artísticas para emprender negocio tan difícil y escabroso, el gobierno nada exigió, contentándose con obligar a la empresa a depositar el importe del abono en el Banco, pudiendo sacar solamente las cantidades correspondientes a las funciones verificadas.

Como se ve, no puede ser mayor el desvelo y la solicitud por el arte en general y el español en particular.

Vamos al público. Este se divide principalmente en dos secciones, el de palcos y butacas por abono y el del paraiso. El primero necesita oír artistas que sean ó pasen por italianos, terminando en *oné* ó *en fin*, y que cobren de cuatro ó seis mil francos por noche (estando el abono a 21 ó 22 por 100). Estos se oponen resueltamente a la subida de precio; pero no son bastante numerosos para llenar el teatro costando los gastos de la explotación, y si bien no molestan a los artistas con demostraciones groseras, aplauden pocas veces y solamente a las estrellas que cuestan muy caras, de manera que el árbitro supremo para conservar ó rechazar los artistas es el público del paraiso.

En estas condiciones, y no existiendo en Madrid el público de transeúntes que sostiene este espectáculo en otras capitales, la cantidad que entra por la taquilla, es decir, la venta de localidades fuera de abono, no es tan insignificante, que el empresario no puede contar con ella como ayuda, pues ya se ha visto que en las noches en que han cantado los artistas más caros de ambos sexos había en el teatro filas enteras de butacas no ocupadas.

El público del paraiso, el mayor enemigo inconsciente del arte, de los artistas y del empresario, exige también que se paguen sus sueldos extraordinarios a los cantantes, pero a condición que han de hacer algo monumental, monstruoso, porque si no saben cantar y representar bien su papel, resultan soños y amanerados.

Si es una triple ligera, ha de cultivar *l'écote du petit chien* (como decía Berlioz), andándose allí por las nubes, del *re al sol* sobre agudo, aunque los sonidos sean desahogados, sin timbre y como la punta de un alfiler de delgados.

Si el trino es temblor de la voz, y si la escala y el arpeggio semejan un bostezo ó un enjugatorio de notas, en viniendo los tres ó cuatro *pi pis* agudos, ya está el entusiasmo de los *morenos* y ya está la mediana calificada de notabilidad que puede pedir de mil francos por arriba por noche. ¡Desdichada de la mezzosoprano que no se sepa dar en la *Gioconda* al *fulgor dell'ero* toda la cavernosa y ventrilocuosa sonoridad a que el público está acostumbrado! Y qué diremos de los cantantes que después de una ópera en cuatro actos no tienen fuerza para sostener en el final de un dúo un *do agudo* que les haga echar los pulmones por la boca, y este mismo público deja pasar sin aplauso ó protesta a artistas como la Fierens, la Eams, la Lucca y como el barítono Maurer. El drama lírico no puede ni debe ser espectáculo barato y popular más que en representaciones por la tarde en días de fiesta, porque mientras la reputación de los compositores y de los artistas depende del paraiso, no hay dirección artística posible, como lo prueba que no hayan quedado en repertorio obras como *Fidelio*, *Don Juan*, *Flauto mágico*, *Freyshutz* y tantas otras alemanas, italianas y francesas, viéndose obligado el empresario a no salir de una docena de óperas, entre las que ocupan primer lugar *Gioconda* y *Meiselsfeld*.

Todo esto se ha repetido cien veces y todo el mundo lo sabe; pero hay que repetirlo constantemente para hacer comprender al gobierno que lo que hay que cambiar no es la persona del empresario, sino toda la organización del teatro, y puesto que la ocasión es propicia, bueno será recordar al señor ministro de Fomento que en aquel centro oficial deben existir los antecedentes y papeles relativos a la comisión nombrada en 6 de noviembre de 1888, al hacerse el último arrendamiento del teatro Real. Esta comisión fué nombrada con el objeto de armonizar los intereses del teatro de la ópera con los del teatro Español.

Puesto que existe ya un pensamiento y una base en Fomento, resolvábase ahora el conflicto de la mejor manera posible y no vuelva a abrirse el teatro Real en las mismas condiciones para llegar otra vez más al mismo resultado. Si el señor ministro de Fomento quiere hacer las cosas serias y provechosamente, puesto que también está pendiente el informe de reforma del Conservatorio, refunda en una ambas comisiones, y obediendo al patriótico criterio del Fomento del Arte Nacional, crees un Teatro Nacional de música y otro de drama ó comedia y organice un Conservatorio que eduque artistas iguales, si no superiores, a los que vienen del extranjero para cobrar sumas fabulosas, que no alcanzaron jamás las mayores celebridades en el apogeo de la ópera italiana.

El arte del canto cada día decae rápidamente, y a ello contribuyen compositores, cantantes, maestros de canto y público, y si el gusto moderno desecha la ópera concierto y exige el drama lírico, es indispensable que la perfección del conjunto sustituya al sistema de las *estrellas*.

Para esto debe servir el Conservatorio español, como han servido todos los de Europa; y aun suponiendo que nuestro público no prescinda del repertorio italiano, como más razón que nunca puede entonces decirse que hay que restaurar la escuela clásica del canto italiano en ese mismo Conservatorio. De otro modo, llegará el caso, si es que ya no ha llegado, de que no sea posible oír bien interpretadas obras como *Norma*, *Puritani*, *Lucia*, etc., etc., que hicieron la delicia de nuestros padres.

El día en que la educación musical llegue a su completo desarrollo, el teatro de ópera será considerado como un museo donde van a exponerse obras de todos tiempos, estilos y países, con tal que sean bellas y marquen una época ó una tendencia característica en la historia del Arte, desapareciendo ese criterio vulgar de que la moda puede hacer olvidar las inspiraciones del genio.

El Sr. Huertos y Gorostiza, abogado del Consejo de la embajada de España en esta capital, ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor.

El Sr. Huertos y Gorostiza, abogado del Consejo de la embajada de España en esta capital, ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor.

El Sr. Huertos y Gorostiza, abogado del Consejo de la embajada de España en esta capital, ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor.

El Sr. Huertos y Gorostiza, abogado del Consejo de la embajada de España en esta capital, ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor.

El Sr. Huertos y Gorostiza, abogado del Consejo de la embajada de España en esta capital, ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor.

El Sr. Huertos y Gorostiza, abogado del Consejo de la embajada de España en esta capital, ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor.

El Sr. Huertos y Gorostiza, abogado del Consejo de la embajada de España en esta capital, ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor.

El Sr. Huertos y Gorostiza, abogado del Consejo de la embajada de España en esta capital, ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor.

El Sr. Huertos y Gorostiza, abogado del Consejo de la embajada de España en esta capital, ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor.

este aplaudido autor fuese padrino de la criatura. A ésta se la puso el nombre de *Juan José*, solemnizándose la ceremonia con un espléndido lunch.

Continúan las gestiones para conseguir el indulto del paricida de Campanar, que ha de ser ejecutado en breve. El reo es un anciano de 63 años.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

TELEGRAMAS DE NUESTROS CORRESPONSALES

**EXTRANJEROS**  
**Una catástrofe.**  
**Breslau 31.**  
En la mina «Wrangel», cerca de Waldemburgo, se ha producido hoy una terrible catástrofe.

Hasta la hora de telegrafiar habían sido extraídos 21 muertos y 12 heridos.

**Breslau 31.**  
La catástrofe de Waldemburgo fué causada por una explosión de fuego grisú. El número de las víctimas asciende a 50.

Faltan todavía extraer a 17.—*Fabra*.

**Una bomba.**  
**Paris 31, 11'20 h.**  
Ha sido llevada al laboratorio municipal una bomba encontrada en el despacho del médico M. Marmotau, y que ha sido introducida en él por una ventana que da a la calle y está situada a metro y medio del nivel del suelo.

Después de reconocida en el departamento especial que M. Girard tiene fuera de las murallas, resultó que el contenido de la bomba era pólvora clorata.—*R. Blasco*.

**NACIONALES**  
**Tropas para Cuba.**  
**Barcelona 31, 5 t.**  
Ha zarpeda de este puerto con rumbo a la gran Antilla el vapor *León XIII*, que conduce 1.060 reclutas procedentes de esta región, varios oficiales y buen número de resagados de otras expediciones.

Todos los expedicionarios visten traje de rayadillo y van sin armamento.

En el muelle fueron despedidos por el general Ahumada y un escaso público.—*Figuerola*.

**Llegada del cardenal.**  
**Lérida 31, 6 t.**  
Procedente de Reus ha llegado en el tren mixto de Tarragona el cardenal Casañas, obispo de Urgel.

Desde el límite de la provincia han acompañado al ilustre viajero el gobernador civil y el presidente de la Diputación.

En la estación salieron a recibirle las autoridades y numerosas comisiones, las cuales acompañaron al cardenal hasta el palacio episcopal, en donde se celebró después una recepción, que resultó brillante.—*Jiménez*.

**Banquete.**  
**Reus 31, 5 t.**  
A las once de la mañana ha salido el cardenal Casañas, acompañado de las autoridades, con objeto de visitar la iglesia parroquial, el santuario de la Virgen de la Misericordia y la de Hermandades de los Pobres.

Después se dirigió la comitiva al hotel de Londres, donde hubo un magnífico banquete.

El hotel estaba convertido en un precioso jardín.

Durante la comida reinó gran entusiasmo y se pronunciaron elocuentes brindis. Sobresalió el pronunciado por el cardenal.

Mientras se celebraba el banquete, la banda de música municipal tocó escogidas piezas.—*El corresponsal*.

**A cumplimentar.—Viaje del cardenal.**  
**Reus 31, 5'10 t.**  
Ha llegado el gobernador civil, que viene con objeto de saludar en nombre del gobierno al cardenal Casañas.

En este momento se dirige a la estación del Norte, acompañado de las autoridades y de numeroso público el cardenal, quien marchará en el primer tren que salga para Lérida.—*El corresponsal*.

**Cosas del Ayuntamiento.—Dicenta, padrino.—Hermoso tiempo.—En demanda de indulto.**  
**Valencia 31, 6'15 t.**  
La sesión que ayer celebró el Ayuntamiento fué accidentada y en ella se emplearon cerca de tres horas en discutir si se le concedía ó no al alcalde, marqués de Cáceres, la licencia de tres meses que tiene solicitada, para poder alejarse de la alcaldía, según afirman sus contrarios en política. El asunto quedó sin resolver.

La opinión sensata censura agramente a los concejales, que mientras se ocupan en la sesión quince minutos para los asuntos de interés a la ciudad, invierten tres horas en hacer política *chica*, promoviendo debates estériles y de todo punto ridículos.

Anoche se celebró el bautizo de un niño, hijo de un pobre obrero, admirador ferviente de D. Joaquín Díaz, y el cual pidió a

este aplaudido autor fuese padrino de la criatura. A ésta se la puso el nombre de *Juan José*, solemnizándose la ceremonia con un espléndido lunch.

Continúan las gestiones para conseguir el indulto del paricida de Campanar, que ha de ser ejecutado en breve. El reo es un anciano de 63 años.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

El tiempo sigue siendo tan hermoso que hace un calor impropio de esta estación. El termómetro ha llegado a marcar 32 grados. —*Ferrando*.

CUBA HECHO GLORIOSO

El día 3 salió la pequeña columna mandada por el coronel Segura y compuesta de 450 infantes y 60 caballos, llegando a Iguará con 39 enfermos y 800 acémilas; habiendo sabido el coronel que las partidas de Maceo, Máximo Gómez, Serafín Sánchez y Roloff habían sido arrojadas de su campamento de La Reforma por alguna columna de las que los persiguen, y que huían en la misma dirección que su columna llevaba, decidió batirlas, a pesar de la escasa fuerza que con él contaba y la mucha impedimentación que tenía que defender, pues llevaba un convoy con 20.000 raciones. Al efecto concurrió a su fuerza un pequeño descanso de media hora, y salió de Iguará a las nueve y media de la mañana.

**Comienza el fuego.**  
No bien había rebasado la vanguardia, mandada por el teniente Sr. Guillén, el río Jatibonico, rompió el fuego sobre ella el enemigo, que fué contenido por las certeras descargas de nuestros soldados, hechas a la voz de mando del expresado teniente, que con su serenidad y arrojo dió tiempo a que el coronel jefe de la columna dictara las acertadísimas disposiciones por las cuales fue una victoria lo que pudo ser un hecho desastroso, pues los rebeldes eran más de 4.500, teniendo, por lo tanto, que luchar cada de nuestros bravos soldados con diez contrarios.

El enemigo atacó con tal decisión y en tal forma situado, que á no ser por la serenidad, inteligencia y conocimiento que de esta guerra tiene el coronel Segura, la columna se hubiera visto en gran aprieto.

**Cargas del enemigo.**  
En seguida se hizo tan bizarro jete cargo de la situación y superioridad numérica del enemigo, así como de su propósito de envolver á la reducida columna y suponer a la vez a la vanguardia y retaguardia, pues por ambas era atacado simultáneamente con terribles cargas de la numerosa caballería insurrecta.

La salida del río Jatibonico, desde Iguará, forma un callejón que desemboca en el extenso potrero del Guasimal, por donde y espesa manigua rodeado. En él entró la vanguardia, atacando al enemigo, y á paso largo el resto de la columna; el fuego se generalizó en seguida por todos los flancos y hubo momentos supremos.

El valiente coronel Segura, estando a lado del teniente coronel primer jefe del batallón de Granada, Sr. Amayas, que con tres compañías de su batallón atacaba con arrojo a las fuerzas enemigas que, machete en mano, le iban encima, vió que un grupo como de 500 jinetes insurrectos se corría por el flanco izquierdo para envolver á la columna y cortar la retirada y marchó á escape a la retaguardia, mandada por el bravo comandante de Granada, Sr. Masuti, viendo con satisfacción que ya este jefe rechazaba con fuego por descargas al enemigo que le cargaba con tremendo empuje.

**Movimiento envolvente.**  
Esta defensa se hacía con tal entusiasmo, que los soldados vitoreaban a su comandante, y éste contestaba con vivas á España y á Granada, alternados con las voces de mando, logrando rechazar al enemigo por esta parte, no sin que llegara á combatiirse cuerpo a cuerpo.

No obstante contar con tan valientes defensores la retaguardia, el coronel Segura personalmente y con solo 12 números de la compañía con que el valiente capitán Sandino defendía el ala derecha, corrió á la salida del callejón por el paso del río, donde ya encontró al enemigo, al que desalojó de aquel punto, dejando expedita la retirada que aquí quería cortar á toda costa.

**Comentarios de la redacción.**  
Un detalle del primer telegrama que insertamos, recibido á las diez de la mañana, y todo el segundo, recibido á las once, nos hacen ver, en nuestro leer saber y entender, una fase inoperada de la campaña: quizás nos equivocamos en la interpretación de las noticias, pero es obligación nuestra exponer lo que opinamos.

Máximo Gómez y Maceo, que hace tres días se batían en Calimete (15 ó 20 kilómetros al Occidente de los límites de Matanzas y Las Villas), aparecen ahora huyendo hacia Bolondrón, que dista de Calimete 60 kilómetros al Occidente (ó sea en dirección á la Habana).

El general Valdés, que se batió muy cerca de la frontera Matanzas-Las Villas, se bate ahora en Cuevitas, á 35 kilómetros de esa frontera.

Las fuerzas (dos batallones) llegadas del oriente para defender el paso á Pinar del Río en la línea Batabanó-Habana, avanzan hacia Bolondrón, adonde se dirigen Gómez y Maceo.

Por último, se anuncia que estos cabecillas han llamado á Matanzas á Carrillo, que con 1.500 hombres sostenía la guerra en el Camagüey y extremo oriental de las Villas.

Todo esto significa, de ser ciertos los hechos, que los insurrectos han suspendido su retirada, y se mantienen en territorio de Matanzas con tendencia á avanzar hacia Occidente, y que el general en jefe lo sabe y lo impedirá.

Ahora bien; ¿qué ha sucedido?  
¿Es que la retirada se les ha hecho imposible, y que la insurrección está ahogada a un fracaso de la mayor importancia?  
¿Es que el propósito de pasar á Pinar del Río es tan decidido en el ánimo de Gómez y Maceo, que aún no han renunciado á él, y á todo trance quieren realizarlo?  
¿De todas suertes, las noticias de hoy, que no tenemos motivo para poner en cuarentena, son de las que despertan inmensa expectación; pues si los insurrectos no pasan á Pinar del Río necesitándolo, ni pueden volver a la Signana, siéndoles indispensable, nuestras ventajas son indudables.

**TELEGRAMA OFICIAL**  
**Habana 31.**  
Suárez Valdés alcanzó ayer retaguardia enemigo y le causó dos bajas; enemigo se esperó y se fracionó al Norte de Cuevitas tomando unos dirección Tabaco y otros Corral Paleso.

Entre Ventas y J

CLASES PASIVAS

Decía en mi artículo anterior, que la legislación de Clases Pasivas es muy complicada para traerla a las urgencias de un periódico...

otras, las más, elevando el informe al pleno, se ha sintetizado el cuerpo de doctrina en una real orden; pero después ha caído como letra muerta...

¿Cabe, pues, mayor respeto a las sentencias contentiosas en cada caso particular, para el cual el tribunal ha consultado y estudiado el cuerpo de doctrina que tiene sentada?

la yedra añosa que aprisiona el árbol y le chupa su savia. Por datos recogidos en el ministerio de Hacienda, pude publicar en mi artículo anterior una estadística de Clases Pasivas Civiles...

SUCURSALES creadas para facilidad del público, y donde podrán hacerse las suscripciones de la edición de la mañana...

CHARADA
Primera tres-do se utiliza para puerta ó para arón;
primera-dos-do se dice para tachar de simplón;
tres-do es objeto de juego de antiquísima invención;
dos-do fue ruina que hizo de su reino fundación,
y todo es joven que pasa su vida entera al balcón.
SOLUCIÓN A LA ANTERIOR: CEFERINA.

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL JUEVES 2 DE ENERO

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 2
Mañanas del 2 de enero.
La Aparición de Nuestra Señora en el Pilar de Zaragoza...

COMED. DE LA CARIDAD
En el día de hoy han acudido y sido socorridos en dicho comedero 759 personas.

REUNIONES
Se reúne a los señores opositores de ambos sexos, aprobados en las últimas oposiciones a Escuelas de 2.ª p.ª...

TEATRO REAL
Se codeó un turno impar de un palco principal en la calle de Monleón, 7, 2.ª interior izquierda.

TEATRO REAL
Se codeó un segundo turno par de un palco principal, por las funciones de la segunda serie...

ORINA
Curar sin sangrar ni operar. Dilatación de las estrecheces, resaca y espasmos de las cásculas...

HERPES, HERPES, HERPES.
En el herpetismo se revela, más frecuentemente que en otra alguna enfermedad, la influencia de la herencia.

FALTA DE FUERZAS
ANEMIA - CLOROSIS
DEBILIDAD - CONSUMCION
Hierro BRAVAIS

ACADEMIA DE LARA
Carreras militares. Director, Sr. Lara, capitán de ingenieros. Plaza del Carmen, 1, segundo.

30.000 Duros se realizarán por 30.000 Reales
Gran liquidación. Montera, 4, entresuelo.

ALMODOVA DE UN RICO
Móvil de un personaje mecano que se asienta de esta orbe por no sentirle bien el clima.

LA HULLERA
SAN MATEO 26 y 28
Precios a domicilio

SEXTO ANIVERSARIO
LA SEÑORA
DOÑA FRANCISCA PUJALT DE NARBÓN
FALLECIÓ EL DÍA 2 DE ENERO DE 1890
R. I. P.

EL ILMO. SEÑOR DOCTOR
D. JUAN PÉREZ Y ANGULO
PRESBITERO
Fiscal del Tribunal Supremo de la Rota de la Nunciatura Apostólica, Vocal del Consejo de Filipinas...

BOBEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS
LOGROÑO (RIOJA)
Directores, SEÑORES DE LÉPINE
ROYAL CLARET vino tinto, elaboración V. E. B. O. C.
EL DIAMANTE elaboración SAUTERNES.

CONFITES CARPA
Barcelona
M. GARCÍA Curación rápida y segura de toda clase de SOCIEDAD FARMACÉUTICA F. URICH Y CA.
Curada en 12 horas.

SEGUNDO ANIVERSARIO
LA SEÑORA
Doña Brigida Varona y Argüeso
VIUDA DE LA ENGINA
falleció el día 2 de enero de 1894, después de recibir los Santos Sacramentos...

BOBEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS
LOGROÑO (RIOJA)
Directores, SEÑORES DE LÉPINE
ROYAL CLARET vino tinto, elaboración V. E. B. O. C.
EL DIAMANTE elaboración SAUTERNES.

ESTUDIOS DE DERECHO
Preparación completa hasta la obtención del título de licenciado, aunque no se tenga aprobada ninguna asignatura...

EL SEÑOR
D. ANTONIO COSTERO Y BULLÓ
ha fallecido el día 1.º de enero de 1896
después de recibir los auxilios espirituales y la bendición de S. S.

VIENOVEN ANIVERSARIO
DEL SEÑOR
D. Valeriano de Levenfeld y García
que falleció el día 1.º de enero de 1897.

SEXTO ANIVERSARIO
DEL SEÑOR
D. JULIÁN GAYARRE
falleció el día 2 de enero de 1890.

VI ANIVERSARIO
EL SEÑOR
DON JOSÉ DE ORTUETA Y GARAY
FALLECIÓ EL DÍA 2 DE ENERO DE 1890.